



UNIVERSIDAD OBRAS DE RESTAURACIÓN

Los trabajos de rehabilitación de la fachada del Edificio Histórico tocan a su fin tras cuatro meses de obras y un proyecto de cinco años

LA FACHADA SE PONE GUAPA PARA EL VIII CENTENARIO

JAVIER SORIA | SALAMANCA
javier.soria@eldiasalamanca.es

Lo primero que llama poderosamente la atención al llegar a la calle Libreros es la ausencia de miradas hacia la fachada de la Universidad. Los grupos de turistas están, reciben las pertinentes explicaciones de los guías turísticos, pero la vista ya no se posa en la rana escondida ni en el medallón de los Reyes Católicos. El gran andamio de 20 metros de alto lo impide, aunque ya por poco tiempo.

La denominada *Fachada Rica* es la imagen icónica de la Universidad de Salamanca y uno de los principales atractivos de la ciudad. Por ello, desde el pasado mes de septiembre se ha llevado a cabo en ella una compleja intervención con dos objetivos principales: realizar una restauración pura para favorecer su conservación y contribuir al mejor conocimiento y difusión de este emblemático espacio.

«La intervención comenzó hace cinco años, cuando se realizaron los estudios previos de georradar necesarios para diagnosticar el estado de los lienzos y las piedras de la fachada; y poder redactar el proyecto de intervención» explica el arquitecto

to Jesús Castillo Oli, director del departamento de Conservación del Patrimonio de la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, que gestiona los trabajos junto a la Universidad de Salamanca y la Junta de Castilla y León. «Los múltiples análisis petrológicos y estructurales realizados nos han servido para concretar lesiones y establecer un diagnóstico, con el que se ha intervenido», afirma el arquitecto.

La principal conclusión que revelaron los análisis es que la fachada, pese a tener más de 500 años, presentaba un buen estado de conservación, aunque se detectaron algunos errores de planteamiento y ejecución. También, en algunas partes de la construcción se apreciaron importantes efectos de la lluvia y el viento sobre la piedra labrada que la estaban deteriorando de manera acentuada.

«La fachada fue una solución de ingeniería civil para un problema que tenían en el edificio» indica José Manuel Vicente, arquitecto técnico y supervisor de la obra. «Cada bóveda que construían se les caía y tenían la necesidad de ir ampliando el espacio. La solución fue construir contrafuertes. La fachada es un gran contrafuerte,

un apeo para apuntalar el edificio que, sin embargo, está inclinado 28 centímetros, aunque no constituye un riesgo», explica.

Durante estos últimos cuatro meses, un equipo multidisciplinar de trabajo, formado por unas treinta personas, ha acometido, principalmente, la sustitución de la cubierta de la bóveda, con una nueva instalación que mejore la ventilación de la parte alta del edificio y la evacuación del agua; así como la eliminación de suciedad de las palomas y de la erosión de la escorrentía. También se han llevado a cabo rellenos de grietas y se ha trabajado en armonizar cromáticamente e impermeabilizar la fachada.

«Se ha instalado también un sistema de gestión muy novedoso, compuesto por una serie de sensores ambientales colocados en los frisos que informarán en todo momento de la temperatura, la luminosidad, la humedad y el dióxido de carbono de la construcción y su comportamiento con el clima», explica Jesús Castillo Oli.

UNA PUERTA LLENA DE SECRETOS.

Quinientos años después de su construcción, la *Fachada Rica* sigue plagada de secretos por descifrar. Desde quién la mandó construir al autor que ejecutó la obra, pasando por los diferentes rostros de reyes y dioses que pueblan sus delicados ornamentos. En este sentido, la rehabilitación ha sido lo más *limpia* posible, según indican sus responsables.

«La intervención no ha buscado recomponer piezas que el paso del tiempo ha erosionado, como por ejemplo dedos que les faltan a algunas tallas, o volver a pintar los vitores que en su día se hicieron con sangre de toro. La fachada es la que es, pero para que pueda seguir siéndolo, se hacía necesario que pasara por el taller, como de vez en cuando lo hace un coche», aclara José Manuel Vicente.

Mientras tanto, los andamios, que en apenas dos semanas serán desmontados, permiten a los más privilegiados disfrutar de unas vistas ocultas, comprobar que rudimentarios tornillos y puntas que utilizaron en el siglo XVI para construir la fachada siguen ahí clavados, o encontrar inscripciones e incluso algún que otro grafiti decimonónico. Un verdadero lujo.



El arquitecto técnico José Manuel Vicente muestra los progresos de la obra de rehabilitación de la fachada del Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca, a centímetros del gran medallón de los Reyes Católicos. / SOLETE CASADO



PRESUPUESTO

590.000

Con una inversión total de 590.000 euros, la actuación en la fachada ha servido para armonizar y remozar el conjunto de cara a la próxima conmemoración en 2018 de la fundación de la Universidad de Salamanca y para facilitar, aún más si cabe, la implicación de la sociedad con tan emblemático monumento.

CINCO AÑOS DE PROYECTO

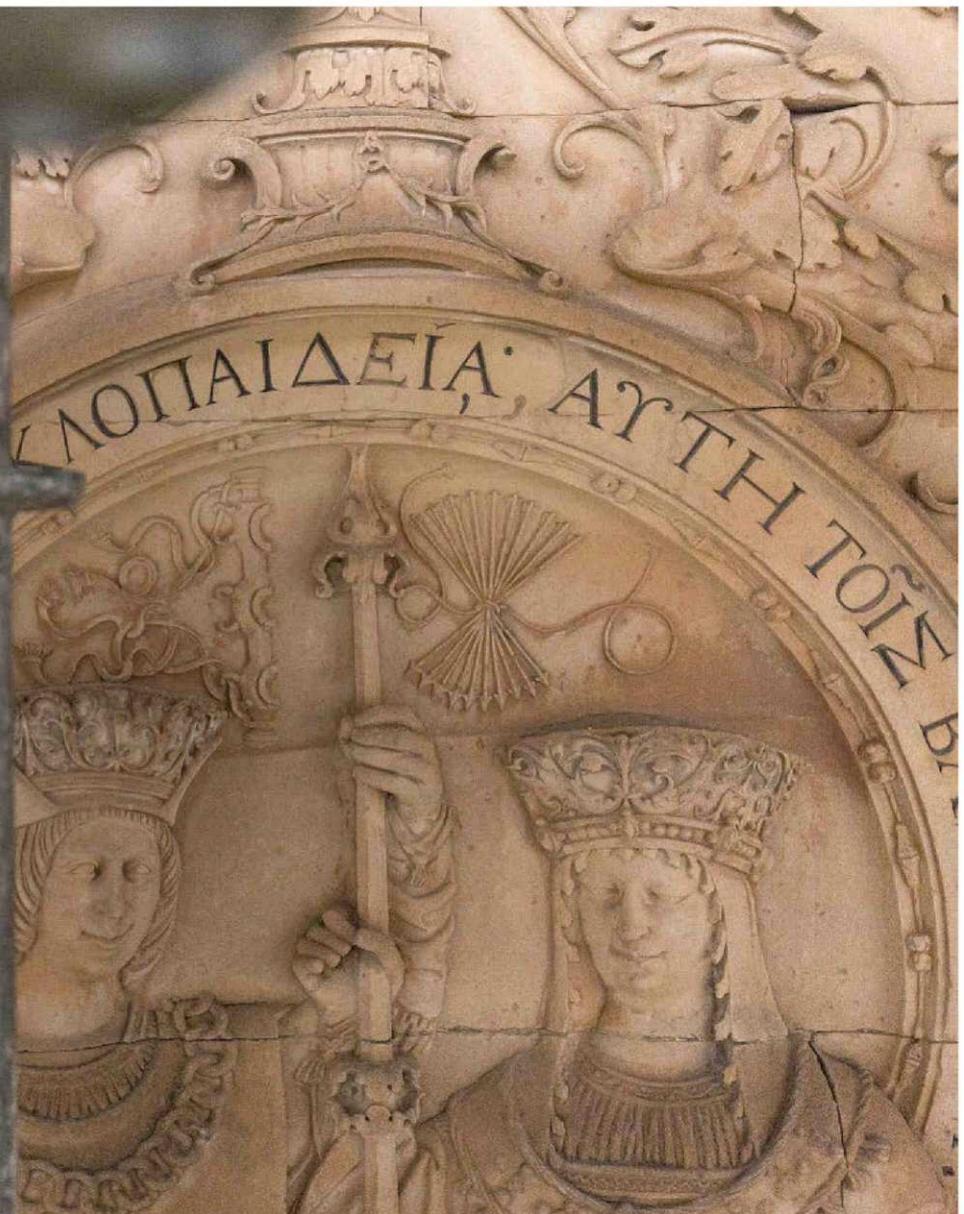
2011

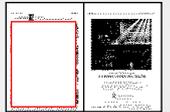
El proyecto de intervención comenzó a fraguarse en 2011. Una actuación integral que, desde su origen, ha buscado la colaboración interinstitucional. Gracias a esos primeros estudios se pudo conocer con precisión el estado real del monumento para redactar un proyecto de intervención adecuado a sus necesidades y afrontar la actual fase de restauración.

CURIOSIDAD

1853

En 1853, una expedición llegó a Salamanca con la intención de estudiar sus edificios, entre ellos la fachada. La conformaban un profesor y varios estudiantes de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Se montó un andamio para la ocasión y uno de los visitantes, cual grafitero del siglo XIX, dejó su huella en forma de pintada en dos ocasiones. Gracias a esa pintada, el autor ha pasado a la posteridad.





UNIVERSIDAD LA FACHADA AL DETALLE



La rana, por supuesto. Oculta en una semicolumna, sobre una calavera, ahí está la rana, símbolo de la lujuria y los vicios a los que se podían ver expuestos los estudiantes y emblema de la institución.



Protección contra las filtraciones. Uno de los principales problemas al que se enfrentaban los restauradores era evitar que el agua siguiera deteriorando la fachada y ennegreciera los elementos. Se han protegido zonas con cobre que luego se han tapado y reforzado para que el agua de la escorrentía circule por ellas. Además, en los tres frisos principales se han instalado escapes de agua para conseguir paliar la erosión por humedad.



Una cubierta nueva. Se ha instalado una nueva cubierta con salida de aire que permita que en los meses de julio y agosto la bóveda que protege no alcance temperaturas muy altas. FOTOS: SOLETE CASADO



Instalación de sensores. La fachada contará ahora con una serie de sensores que informarán de diversos parámetros, como la luminosidad, temperatura, humedad y el dióxido de carbono.



Clavos originales. El criterio ha sido de restauración pura, con una mínima intervención que mantiene elementos originales, como los clavos a los que se enganchaban los trabajadores en el siglo XV.



Grabados realizados en la mejor piedra. Los estudios realizados en la fachada demuestran que la gran mayoría de grabados fueron realizados a pie de obra y posteriormente subidos y colocados en la portada. En la imagen izquierda, detalle del Toisón de Oro, que como se puede comprobar está hueco en su interior. Destaca la extrema dificultad de realizarlo sobre los andamios de la época. A la derecha, rostro partido por dos frisos.



El reflejo de la lluvia. El viento y la lluvia, que generalmente suelen ser más fuertes de suroeste en Salamanca, se ejemplifican en uno de los laterales de la fachada, que muestra mayor erosión.



¿El autor? Esta firma, que pasó desapercibida durante 500 años, es la que, según la investigadora y arqueóloga Alicia María Canto, indica que el autor de la fachada puede ser el escultor Juan de Talavera.



Vistas ocultas. Los andamios, que serán retirados en unos días, permiten contemplar unas privilegiadas y ocultas vistas de la ciudad. En la imagen, las torres de La Clerencia se muestran desde lo alto de la fachada.